

CELCIT. Dramática Latinoamericana 612

Borrasca

Raquel Diana (Uruguay)

Comedia interior, más bien patética.

Alucinaciones de una noche de tormenta.

Pequeños cuadros sobre profecías autocumplidas.

Historias de amor y miedo líquido.

Personajes: (M:1, F: 1)

Matilde

Vicente

En el espacio escénico una cama, grande, móvil. Una mesa de luz. Algunos vasos con agua.

1

Prólogo

Sonido de tormenta. Se abre paso una música grandilocuente.

Sobre la tormenta y la música habla Matilde, subida en la cama como si ésta fuera una nave.

Matilde

¡Agua! ¡Agua por todas partes! No vamos a tener más remedio que salir a flote y ponernos a navegar... ¡Ánimo!... No se ve el horizonte. Olas, lluvia, escombros que caen, todo muy confuso... No tenemos cómo saber para dónde hay que ir... Pero ¡vamos!... ¡De lo único de lo que estamos seguros es de que en alguna parte, escondido, hay un pedazo de hielo gigantesco con el que vamos a chocar y en el mejor de los casos vamos a morir con una espléndida música de fondo!

Fin de la música.

2

Matilde sentada en el borde de la cama, jadeando. Como si despertara de una pesadilla.

Vicente entra corriendo. Se detiene. Vuelve a correr, más rápido, más despacio. Sonido de lluvia leve.

Vicente

Cae una llovizna que no moja. Pero se viene la tormenta... ¿Oís? Ya empezó.

Matilde

Anunciaron solo chaparrones aislados.

Vicente

¿Sí? Me pareció que hablaban de temporales, turbonadas, ciclones tropicales y extratropicales.

Vicente se detiene, mareado.

Matilde

¿Estás bien?

Vicente

Perfecto. Como nunca. Solo tengo que bajar un poco la frecuencia respiratoria...

Matilde

¿Qué estuviste haciendo?

Vicente

Corriendo un tren.

Matilde

¿Eh?

Vicente

No era que lo quisiera alcanzar. Eso no tendría sentido. Corrí al lado. En paralelo.

Matilde

Creí que ya no había trenes.

Vicente

Hay y no hay. La gente piensa que no pasan, pero alguno que otro sí. ¿Sabés cuántos accidentes pasan por eso?

Matilde

No me lo vayas a decir.

Silencio. Vicente toma aire y sigue corriendo. Se escucha la lluvia.

Matilde

Y ¿por qué seguís corriendo?

Vicente

Porque tomé vitaminas.

Matilde

¿Eh?... ¿Por qué corraste con el tren?

Vicente

No entiendo la pregunta.

Matilde

A lo mejor si te quedás quieto podemos hablar...

Vicente

¡No! Uno no puede parar de golpe, hay que ir de a poco para evitar el calambre, la descompensación, el...

Matilde

Si no parás te va a dar un infarto.

Vicente

¡No te pongas dramática! Estoy bien. Estupendo, entero, renovado. Las vitaminas están haciendo lo suyo, siento que hay vida más allá del trabajo. Listo para enfrentar al mundo.

Matilde

No me contestaste lo del tren.

Vicente

Sí te contesté... A vos todo lo que hago te parece patético.

Matilde

¡No, no! Al contrario, yo creo que...

Vicente

Ni te esfuerces... ¿Me traerías un vaso de agua?

Matilde

Sí.

Matilde no se mueve. Vicente sigue corriendo, despacio.

3

Ruido de lluvia fuerte. Vicente acostado, rendido.

Matilde

Hay una gota que suena raro... La lluvia cae pareja hoy... Ayer era más desordenada... ¿Oís?..

Vicente

No...

Matilde

Hay una gota que suena raro... Cae sobre algo diferente a eso sobre lo que caen las otras...

Esa... ¿Oís?... Muy raro... Pero ¿sobre qué cae?...

Vicente

Llueve a cántaros.

Matilde

¿Sí?... No escucho la lluvia, solo la gota...

Pausa. Se escucha la lluvia.

Matilde

¡Esa! ¿La oís?

Vicente

No.

Matilde

¡Cómo puede ser!

Vicente

Qué.

Matilde

Que no la oigas... Te siento como si fueras un extraño ahora. No sé nada de vos. Qué hay dentro tuyo.

Vicente

Sabés, sí. Todos sabemos todo.

Matilde

Yo no.

Vicente

Sí. Sabés. Solo sos lenta en darte cuenta... Pero bueno, dicen que para conocer a una persona hay que comerse una bolsa de sal...

Matilde

¿Una bolsa? ¡Imposible!

Vicente

Tranquila, es una expresión para dar una idea del tiempo que lleva conocer a alguien o darte cuenta de que ya lo sabías todo: un poquito de sal en cada comida...

Matilde

No le pongo sal a las comidas, nadie debería ponerle sal a las comidas. Bastante que tenemos con estar condenados a comer las que ya tienen. Pero agregar, jamás...

Vicente

(tratando de hacer un chiste) Me pareció que eras un poco desabrida, sí... insípida... ¿sosa?

Matilde

Ya ves: nunca se sabe lo que hay en cada quién.

Vicente

Es una suerte que siga lloviendo.

Matilde

¿Por qué?

Vicente

Porque casi ni te oigo.

Pausa. Se escucha la lluvia cada vez más fuerte.

Matilde

¿Oís?... Esa... La gota... El sonido es bien diferente.

Vicente

¿Descubriste dónde cae?

Matilde

En una grieta. Cae en una grieta.

Vicente

No seas ridícula.

Matilde

Sé cuál es la grieta: la vi el otro día. Es nueva. No estaba en el verano, estoy segura. Esta casa es vieja... ¡muy vieja!... Y está apoyada en quién sabe qué vigas, en unos cimientos hechos para antes, cuando no había estas vibraciones de los autos, las máquinas, los gritos. Bueno gritos habría y algunos autos, y ¿caballos? Pero lo de ahora es diferente. Cuando me despierto cada mañana y escucho antes de abrir los ojos, pienso: ¡estoy en la orilla de un océano!... Pero no: lo que se oye no es la marea sino el ronroneo de un monstruo que acecha, que cada tanto ruge y escupe hollín, nafta, monóxido de carbono y gases con nombres espantosos como “azufre”. Un gigantesco engendro que brama histérico, y las ondas sonoras se van sumando, multiplicando las frecuencias y las longitudes y ¡zuc!, te parten las paredes. Si la voz humana puede romper el cristal, con una nota así (*cantando muy agudo*) ¡Pi-pi-pi!... Lo puedo hacer porque acá no hay nada de cristal: puro vidrio y plástico. (*cantando muy agudo*) ¡La-la-la-la-la!... Si el sonido puede romper el cristal por qué no cualquier otra cosa sólida... La grieta se origina en la contaminación acústica. ¿Y yo qué puedo hacer? ¿Asomarme a la ventana y pedir silencio a los gritos?... Sería peor, estaría contribuyendo a la... Y quién nos podría ayudar... Deberíamos irnos de esta casa antes de que se derrumbe.

Vicente

Estás delirando. Tenés que descansar.

Matilde

Estoy segura de que hay una gota que hace un ruido raro porque cae en una grieta.

¿Entendés?

Vicente

(*preocupado*) Eso sería muy peligroso: cuando el agua se filtra por dentro de las paredes las ablanda, las reviene, las mastica y se las traga.

Matilde

No había pensado en eso.

Vicente

Lo peor de las casas viejas son las humedades.

Matilde

Pensé que eran los derrumbes.

Vicente

¡Acá no hay terremotos! Pero humedad sobra.

Matilde

Tampoco había huracanes y sin embargo estamos en su ruta. Hubo un terremoto hace poco y no había ni un solo sismógrafo que pudiera dar fe... ¿Oís?

Vicente

Qué. ¿La gota?

Matilde

No, hay algo que ruge.

Vicente

Debe ser un trueno.

Matilde

No... Es...

Vicente

Deberíamos tratar de dormir.

Matilde

O despertarnos de una vez

Matilde agarra un vaso de agua, pero en lugar de beber, se moja el pelo y la cara como para despabilarse. Luego se abraza a Vicente como para dormir.

4

Sonido furioso de tempestad. Vicente está dormido. Matilde incorporada en la cama, como si ésta fuera una orilla.

Matilde

El viento sur grita, araña, mastica los huesos... Yo vine hasta acá para... para mirar el mar... Con una mano me sostengo el pelo para poder ver, con la otra el corazón... ¡Allá! ¡Un barco!... El viento lo tuerce... lo tuerce y... ¡Ay!, la escollera se desprendió y se fue... Tuve que saltar y nadar... Alguien me grita desde las lozas rosadas de la rambla, salidas, roídas, rotas... La escollera se va yendo a barlovento... Y yo... Yo voy hacia adelante... ¡Ah! El barco se quebró... Te caíste al mar. Te fui a buscar... El agua estaba tan turbia... pero te encontré enseguida... Te saqué. Te puse sobre una roca... Te traje a casa... Sola. En mis brazos... ¿Por qué no pesabas nada?... ¿Te vas a despertar?... ¡No! Todavía no... Estás mejor así.

Vicente

(despertando) ¿Qué pasa?... ¿Estoy muerto?... Sentí un crujido y... Me caí al agua. No me acuerdo de nada más... Sí, me acuerdo de un pez grande... Con escamas, pinzas y garras. Como de una especie extinguida, como una mutación de un mar marrón... Tenés el pelo mojado... ¿Qué pasó?... Voy a cerrar los ojos y no los voy a volver a abrir hasta que me despierte.

Los dos tratan de dormir mientras acaba la tempestad, y la pesadilla.

5

Silencio. Sonido de lluvia leve.

Vicente

¿Me traerías un vaso de agua?

Matilde

Sí.

Vicente

Que no sea de la canilla.

Matilde

¿No?

Vicente

Hay una epidemia.

Matilde

¿Sí?

Vicente

Viene de las canillas.

Matilde

¿Microbios?

Vicente

No. Materia inerte venenosa que nos vamos bebiendo de a poco. El cáncer viene por las canillas.

Matilde

Te traigo un poco de agua... De botella.

Vicente

Si la botella es de plástico, no...

Matilde

Entonces morite de sed.

Vicente

Espero que no sea una muerte muy dolorosa.

Vicente se sacude de un modo absurdo.

Matilde

Y ahora qué pasa...

Vicente

Nada... Me duele un poco la cabeza.

Matilde

Estás cansado, descansá.

Ruido de lluvia.

Matilde

¿Y si nunca parara de llover?

Vicente

No. No se puede pensar así. No hay “nunca”. Quedate tranquila... No va a haber un diluvio enviado por alguien como castigo por nada, ni una catástrofe final. Siempre paró.

Matilde

Si no hay “nunca” tampoco hay “siempre”.

Vicente

Me duele la cabeza.

Matilde

Pero si digo, ¡no para de llover!, y mañana digo, ¡no para de llover!, y así cada día digo, ¡no para de llover!, entonces... ¡No para de llover!

Matilde llora. Vicente la abraza, con un poco de dificultad como si le aquejaran dolores varios. Matilde abre la boca, hace unos movimientos extraños y finalmente estornuda.

Vicente

Pensé que ibas a bostezar.

Matilde

Iba a bostezar pero cuando empecé a abrir la boca me entró algo que me hizo estornudar.

Vicente

Algo como qué.

Matilde

Un olor. ¿O sería polvo? El polvo no huele, creo.

Matilde está a punto de estornudar de nuevo pero no lo hace.

Matilde

¿Ves? Hay algo en aire que...

Vicente

Si estás dormida el olfato no funciona. El olfato es indispensable para vivir.

Matilde trata de sentir olores.

Matilde

¿Estoy muerta?

Vicente

Digo que el olfato es necesario por ejemplo para saber por dónde viene el enemigo antes de que se lo pueda ver.

Matilde

¿Qué enemigo?

Vicente

Los depredadores en general.

Matilde

¿Leones y cosas así?

Vicente

Sí.

Matilde

Acá no hay. Ni leones ni nada. Ni siquiera hay un zoológico.

Sonido de lluvia. Matilde estornuda.

Vicente

(por el estornudo) No sé si había algo en el aire antes: ahora seguro que sí.

Matilde

Perdón.

Vicente

A setenta y cinco kilómetros por hora, en seis metros cuadrados, partículas gelatinosas llenas de bacterias y virus...

Matilde

¿Vos decís que soy un depredador?

Vicente

¡No!

Matilde

Soy el enemigo.

Vicente

Tendrías que haber bostezado: te habrías tragado el aire y no habríamos llegado esta conversación horrible.

Matilde

No lo pude evitar. Perdoname. Y no creo que nada de mí pueda dañar a nadie.

Vicente

¿Sí? ¿Una mujer inocua?

Matilde

Y estoy vacunada contra todo lo que hay.

Vicente

Estás llena de virus muertos y los vivos salen a buscar otros cuerpos sin cadáveres de virus.

Matilde

Me siento mal.

Vicente

¡No, por favor! Tenés que estar de buen ánimo para que nada te ataque. No hay mejor protección de que la felicidad. *(violentamente imperativo)* ¡Tenés que estar feliz! Tratá de sentirte bien. Concentrate en pensamientos positivos. ¡Feliz!

Matilde

Qué cansancio.

Vicente

Lo que estaba dormido se despierta y ataca. Lo malo está en todas partes. Se mueve. Muta.

Vicente estornuda, tose, se agita.

Matilde

¿Tenés miedo?

Vicente

Sí.

Matilde

No tengas. Tener miedo enferma.

Vicente

¿Y cómo hago?

Matilde

Concentrate en los riesgos. Es diferente: un riesgo se puede conocer y calcular. El miedo no.

Vicente

Conozco cada virus y su enfermedad, cada bacteria y su podredumbre, cada célula y su tumor... Me angustia saber eso... Y la muerte... "La" muerte... "La muerte"... *(de tan asustado se queda sin palabras y solo hace gestos)*

Matilde

Estás deprimido. Querés resolver todo, poner orden, entender, dominar. Demasiada cosa junta. No te hace bien.

Vicente sigue aterrado, gesticulando. Sonido de lluvia más fuerte.

Matilde

"La" muerte es lo que no se puede conocer, por eso da miedo. No hay que pensar en eso entonces, ¿para qué? Yo no le tengo miedo porque estoy demasiado preocupada por no morirme cada día. Tengo terror a que me abandonen, a que mis amigos no me quieran, a que me echen, me olviden... A perder mi trabajo, mi rol, mi lugar, y cosas así... No hay eternidad, ni dios, ni paraíso, ni infierno. La muerte es una cosa cotidiana que está acá cada día. Hay que poner atención, concentrarse y trabajar para evitarla... Es eso. Solo eso...

¿Entendiste?

Vicente

No sé... El miedo es difuso, pegajoso. La mierda viene de todas partes, no hay a dónde ir. Sería mejor que hubiera un malo concreto. Alguien a quién culpar.

Matilde

Estás divagando.

Vicente

Trato de pensar.

Matilde

Eso nunca te sale bien. Se te ocurren cosas demasiado generales, lentas, solemnes... Todo es más concreto, simple. También lo terrible.

Vicente

No sé qué querés decir. Hablás demasiado, te hace mal. *(se pone a correr, con gran dificultad)* ¿Ves? Yo trabajo para estar bien.

Matilde

¿Hablo demasiado? Atendé lo que te voy a decir, a ver si entendés: resulta que encontré en un pliegue de tu pantalón una araña marrón. Chiquita. La reconocí enseguida: es la araña de los rincones. Parece inofensiva pero es la más mortal. Vive con nosotros en cualquier rendija, entre las sábanas... ¿Te das cuenta? Creemos que el peligro es algo grande que está en otra parte. Y no.

Vicente

Es mentira.

Matilde

Por supuesto.

Vicente, agotado, deja de correr, se rasca una pierna.

6

Sonido de vientos fuertes.

Vicente tendido en la cama. Matilde lee una revista. No escucha lo que Vicente dice.

Vicente

Estoy mirando hacia delante pero puedo ver el vaso a mi derecha sobre la mesa de luz. Qué raro.

Matilde

(leyendo la revista, sin oír lo que dice Vicente) Las condiciones atmosféricas de Marte hacen que el agua pase del estado sólido al gaseoso sin pasar por el estado líquido. Antes la superficie marciana estaba bañada por océanos, de agua líquida. Pero en los últimos 3.500 millones de años ha sido un planeta seco.

Vicente

Te quejabas de que nunca encontraba las cosas, que las tenía delante y no las veía... En este momento puedo ver toda la habitación. Casi te diría que veo hasta lo que está a mi espalda: hay un monitor con ruidos y líneas que cambian, ¿no? Una visión más que panorámica. Incluido el vaso.

Matilde

(leyendo la revista, sin oír lo que dice Vicente) Es un lugar donde la vida pudo formarse. Y si Marte tuvo vida en el pasado, sus descendientes habrán podido encontrar estrategias para sobrevivir hasta el presente.

Vicente

Sí. Es estúpido tener visión panorámica inmóvil en una cama. Es inútil salvo para ver el vaso. Está casi lleno. Prometo no beberlo todo de golpe.

Matilde

(leyendo la revista, sin oír lo que dice Vicente) Siendo un lugar árido, con grandes variaciones térmicas, y con tanta radiación ultravioleta, la única vida posible será la de micro organismos resistentes que vivan bajo tierra.

Vicente

Prometo no beberlo todo de golpe es lo que dice el que camina en el desierto y después no cumple. Lleva tres semanas caminando, parece, aunque casi no se acuerda. Algunos días se le pierden en lo blanco del resplandor del sol y otros en la noche helada. Hace mucho frío en las noches del desierto pero peor es el calor en la garganta, el ahogo y la certeza de que si no encuentra una gota, una gota, pronto, ahora, no va a poder respirar más. Y sigue. Y sigue. Y se deja llevar por una especie de brújula interior que supone que tiene y que lo guía hacia lo que seguramente es el norte. Ni por un momento deja de pensar en la gota que le falta y en la brújula, no hay estrellas ni señales ni paisaje ni mojones, le tiene fe porque le marca la dirección, el sentido, no sabe a dónde va pero va, que qué más hay en la vida más que el ir. Por favor, prometo no beberla toda de golpe, te prometo sorbos chiquitos, traguitos diminutos.

Matilde

(leyendo la revista, sin oír lo que dice Vicente) Se realizarán perforaciones de más de dos metros buscando fósiles, agua líquida y organismos vivos.

Vicente

Y no es cierto que te haya mentido... Cuando tus preguntas se pusieron difíciles, te las contesté siempre con palabras verdaderas. Cada respuesta mía estaba elaborada con mucho cuidado para que te dejara feliz, o por lo menos tranquila... Sos una ilusa crónica, a lo mejor me aproveché de eso. Perdoname... Lo más encantador que siempre tuviste es esa poética-patética voluntad de construcción del mundo, ese trabajo de costurera maniática. *(parodiándola un poco)* "No puedo soportar el desorden: ordeno. No tolero el desequilibrio: compenso por aquí y por allá hasta el balance perfecto. No me gusta lo feo así que le pongo belleza"... Yo no mentí. Vos sí: era tu modo de mejorar el mundo.

Matilde

(leyendo la revista, sin oír lo que dice Vicente) La atmósfera del planeta nunca ha tenido suficiente oxígeno para albergar formas de vida más complejas y desarrolladas. La sonda Phoenix encontró evidencia de que el líquido vital existe en el planeta gracias a que sus cámaras registraron cristales de hielo en una de las patas del artefacto.

Vicente

Soy injusto, sí, muy injusto. ¿Es por eso que ni siquiera estás mirando el vaso? Perdoname.... Te quise mucho y ahora también, pero es muy importante que me entiendas y te concentres en este momento. Por favor. Por favor... ¿No?...Te juro que de las otras me olvidé. Ni una viene a mi memoria en este momento, eso demuestra que no fueron importantes: brisas, soplos, hojas viejas, pelusas. Solo vos estás aquí y quiero no haber hecho nada que te dañe o te aflija. También fui bueno, ¿no?

Silencio. Sonido de viento fuerte. Se miran un momento. Matilde le acaricia la cara brevemente.

Vicente

También fui bueno, ¿no? Este empeño absurdo en hacer balances me distrae de lo más importante. Seguro que vos también estás distraída. El vaso.

Matilde le acomoda la almohada, le da un beso y se pone a leer en silencio. Lloro.

Vicente

Por lo menos unas gotas. Ya lo hiciste antes: dejar caer unas gotas en mis labios. Por favor. Unas gotas... El vaso... El vaso.

7

Sonido de lluvia que va creciendo.

Los dos en la cama. Vicente no se mueve.

Matilde

Una cama con un tipo que no habla, que duerme, que ronca, que a lo mejor está muerto, no: un muerto no ronca, o sí, un estertor, como dejando salir algo, un pedido último, una pena que ya no cabe en el cuerpo, o se le quiere escapar el alma y la salida le es difícil, lo atora, lo obstruye, un hombre tirado, así, entre las sábanas, con una camiseta vieja, cómodo, acostumbrado, confiado, abandonado, seguro, un hombre que duerme, que a lo mejor ya está muerto, o se va a morir después de éste último ronquido, acá, en esta cama en la que estoy yo, ahora, y no me puedo acordar quién es, aunque algo familiar tiene, tanto miedo a perder la memoria, tanto ejercicio para estar lúcida hasta el final, y me viene a la cabeza solo una gota que cae sobre una grieta, pero no el nombre de éste, acá, ni de qué tenía miedo.

8

Epílogo

Sonido de tormenta. Música.

Matilde en la cama, como si ésta fuera una nave.

Matilde

¡Agua! ¡Agua por todas partes! No vamos a tener más remedio que salir a flote y ponernos a navegar... ¡Ánimo!... No se ve el horizonte. Olas, lluvia, escombros que caen, todo muy confuso... No tenemos cómo saber para dónde hay que ir... Pero ¡vamos, mi amor!... ¡De lo único de lo que estamos seguros es de que en alguna parte, escondido, hay un pedazo de hielo gigantesco con el que vamos a chocar y en el mejor de los casos vamos a morir con una espléndida música de fondo!

Vicente se incorpora y la abraza hasta el final.

La tormenta amaina. Amanece.

Raquel Diana

Correo electrónico: raqueldianak@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar